

SYLVIA PLATT

Y UN GORDITO.

4084

①

José Agustín Goytisolo

Por Rosa Mora y Soledad Puértolas me entero de que están a punto de publicarse los Diarios -una parte de ellos- de Sylvia Platt. En la moderna poesía norteamericana, su obra y la de Robert Lowell destacan por su calidad e innovación. La edición castellana de los Diarios de la Platt conducirá al lector a querer asomarse a su obra poética.

"Mi tragedia es haber nacido mujer", escribió. Dotada de un gran talento, de una agudísima sensibilidad, de una sexualidad que nunca consiguió saciar y de un desequilibrio nervioso que la llevaba de las más hondas depresiones hasta la euforia -Lowell sufrió también esa bipolaridad- se encerró en sí misma, tratando de organizar su creativo caos personal y también indagando las claves de la creación lírica, cosa ésta última que sí consiguió, no la primera por supuesto. Los demás sólo le importaban en cuanto receptores de su obra: siempre ansió triunfar como escritora.

Ni su matrimonio con el también poeta Ted Hughes, ni sus dos hijos, ni sus amigos, fueron asideros para salirse de su propio pozo. Se quitó la vida en 1963, cuando tenía treinta años. "No sé quién soy ni a dónde voy, y soy yo quién debe responder a estas preguntas". No pudo. Abrió la espita del gas y se perdió en la nada. Ella, no su poesía.